

Memoria y desmemoria histórica. Contra el desafío oficial del olvido: el caso de los bombardeos

David Iñiguez
Historiador. Universitat de Barcelona



Resum

Alemanya ha sabut assumir un passat recent prou dramàtic i un dels darrers actes en la recuperació de la memòria col·lectiva ha estat el record de la devastació soferta durant els bombardeigs aliats després d'anys d'amnèsia. En aquest article es mostra el procés de recuperació de la història i del patrimoni de la guerra a Alemanya i s'evidencia al mateix temps la inexistència d'una política cultural i patrimonial dedicada a la Guerra d'Espanya

Paraules clau

Història segle XX, Segona Guerra Mundial, Alemanya, Guerra d'Espanya, Europa, bombardeigs, patrimoni de la guerra, Barcelona

Abstract

Germany seems to have successfully assumed his recent past, as dramatic as it is. One of the last demonstrations of this recovery of its collective memory has been the development of initiatives around the devastation caused by the allied bombardments, done after decades of amnesia.

In this paper the author describes the projects done to recover the memory of this episode of the Second World War as well as the heritage that still remains intact.

This description is made establishing parallelisms with the lack of similar initiatives focused on the Spanish Civil War

Keywords

XXth Century, Second World War, Germany, Spanish Civil War, Europe, air raids, war heritage, Barcelona

Como capital europea y mundial Berlín mira hacia el futuro. Después de la caída del muro y la reunificación del país la ciudad ha conseguido recuperar el protagonismo como centro mundial, económico y cultural. En los principales distritos el visitante halla nuevas construcciones y edificios, plazas y centros comerciales de cierta coherencia arquitectónica y urbanística. Pero sin embargo no todo es mirar hacia el futuro. Mientras la ciudad sigue creciendo los ciudadanos berlineses ven inesperadamente alterada su rutina dos o tres ocasiones al mes. Una bomba de aviación de las miles de lanzadas durante la 2ª Guerra Mundial aparece bajo alguna de las calles o en el subsuelo de algún edificio en obras. Para un artefacto de 250 Kg. localizado se debe evacuar a los vecinos en un radio de 300m de seguridad y se producen cortes de luz, agua y gas. Berlín crece a un ritmo vertiginoso y ese es uno de los precios que los actuales ciudadanos pagan a cambio de convertir la ciudad en un referente de modernidad. Esta eventualidad, hasta cierto punto una paradoja, —encontrar enterrado parte de ese pasado trágico en plena expansión urbana— no es la única que se da en la ciudad. Como reflejo de su capitalidad cultural también comienza a mirar a su pasado de manera premeditada; un pasado reciente de acontecimientos históricos que han condicionado la existencia de los alemanes y de los europeos, motivo de atracción por parte de miles de visitantes. Sin duda Berlín *contiene escrita en su superficie, quizás más que cualquier otra ciudad, la historia de todo el siglo XX, con sus tragedias y miserias, sus heridas y sus momentos de gozo (...). En pocos lugares del mundo el trazado de una ciudad se ha esforzado por hacerse visible, de forma tan planificada, las heridas de su propio pasado. Un pasado que, de forma muy especial, afecta a aquello que, en Berlín, pesa todavía como culpa colectiva: la generalizada complicidad con la barbarie del Tercer Reich*¹. Berlín, los berlineses y sus instituciones no esconden pues sus heridas

y cicatrices. Para aquel que desee conocer *los rastros visibles de estas heridas* el visitante puede recorrer las calles y los edificios de una ciudad responsable y protagonista a la vez, de las mayores atrocidades acontecidas en el siglo XX, el siglo más bárbaro vivido hasta la fecha y las manifestaciones del sinsentido de la violencia organizada: por un lado, el terror del régimen nazi instaurado en 1933 y por otro, las masacres aéreas perpetradas por los bombardeos aliados a partir de 1943 y la llegada de las tropas soviéticas en mayo de 1945. No hay duda que Berlín vive también de las secuelas de la 2ª Guerra Mundial: la Guerra Fría, el levantamiento y Caída del Muro (1961-1989), situación política internacional que acabaría dividiendo en sectores la ciudad, al país entero y que marcará la frontera física del telón de acero. No obstante, el pasado más difícil de recuperar ha sido el de los ataques aéreos sufridos por los alemanes durante la 2ª Guerra Mundial entre 1943 y 1945.

El preludio de la tragedia

Con la llegada al poder de los nazis en 1933 se iniciaba una nueva etapa para Alemania caracterizada por un régimen de terror en el que sistemáticamente se encarcela, tortura y elimina a los principales oponentes políticos, mientras se planifica metódicamente el odio y la represión contra los judíos alemanes. Se crean los mecanismos y las organizaciones para dirigir y ejecutar este terror, así como los preparativos para iniciar una expansión territorial que implicará a corto plazo, la barbarie más enorme vivida por la humanidad. La verdadera locura del régimen nazi tiene como colofón los campos de exterminio, creados para acabar con las vidas de opositores al régimen, judíos, gitanos, eslavos y otros colectivos. Para quien desee conocer este pasado, en las afueras de Berlín se puede visitar el campo de exterminio de Sachsenhausen, hoy día musealizado; el Memorial de los Judíos en Berlín de Peter Eisenman, con el excelente museo instalado en la parte subterránea del mismo; o el edificio de Daniel Liebeskind

¹ ANTICH, X. (2005): *Berlín, capital del duelo*. "La Vanguardia". Suplemento Culturas. 29 de junio de 2005.

dedicado a la historia de los judíos alemanes. Y si el interesado desea saber más, puede acceder a las salas del Museo de Historia de la ciudad o dirigirse a la *Topografía del Terror*, en la misma capital alemana, concretamente en *Prinz Albrecht Strasse*, centro geográfico del poder de la represión y el asesinato. En Berlín no sólo existen placas de recordatorios, memoriales, reconstrucciones de sinagogas o intervenciones artísticas alusivas al dolor. El espacio urbano de Berlín continúa creciendo y al mismo tiempo proporciona el acceso al conocimiento de su pasado mediante nuevos equipamientos museográficos, consecuencia de la madurez democrática por parte de la ciudadanía y las instituciones.

No obstante, hay que añadir que para algunos esta apertura hacia la recuperación de la memoria tiene sus peligros. En Alemania se ha abierto un debate entre partidarios y detractores de mostrar tanto dolor. Existe una corriente contraria a banalizar un duelo y un dolor sin medida; otros aluden a la imposibilidad de dar a conocer y musealizar ese mismo dolor junto a la complicidad que la mayoría de berlineses y alemanes dieron por respuesta frente a las atrocidades nazis. Pero sólo es necesario pasear por la ciudad y visitar algunos de los espacios museísticos para contemplar como no sólo el turismo se beneficia de esta oferta cultural. Las visitas de grupos escolares de alemanes son más que habituales en estos centros, con una atención especial por parte de monitores y guías expertos. Y en muchos casos se advierte la presencia de usuarios jóvenes y adultos alemanes que visitan y conocen un episodio que ha sido asumido por las recientes generaciones. En la gran mayoría de espacios, se dispone de salas para talleres, interactivos en los que el docente y sus alumnos/as pueden conocer no sólo las cifras de deportados, sino las pequeñas historias personales o familiares que conforman el Holocausto en toda Europa. Incluso se puede obtener información inmediata de las listas de judíos deportados. Todo ello encaminado hacia

una misma finalidad: mostrar aquello que parece impensable que el ser humano pueda cometer contra sí mismo, contra sus propios congéneres. Frente a esta realidad de aproximación a la historia mediante la museografía, los detractores quedan en evidencia. La trivialización denunciada por algunos de estos críticos, queda en pura anécdota frente a la accesibilidad del conocimiento de la historia reciente.

Alemania y su capital no se han desentendido de su pasado pese a su crecimiento urbano. Y al mismo tiempo que se recuperan algunos referentes de la geografía urbana de la ciudad se crean equipamientos museográficos diversos. Lógicamente, no todos ellos son ejemplares; no en todos podemos hallar respuestas fundamentales, como por ejemplo el éxito y la profusión que el régimen alemán tuvieron para los ciudadanos alemanes². Pero por lo menos se ha iniciado un proceso que conlleva la recuperación de la memoria y además se ha conseguido algo importante: generar un debate enriquecedor acerca de cómo tratar la complejidad de esta recuperación. Sin duda, el Holocausto y cómo se muestra genera polémica, necesaria para encarar la aproximación a ese pasado. No obstante, permite el acceso al conocimiento de los ciudadanos. Al margen del beneficio turístico, adquiere una función social. La sensibilización y el rechazo masivo y generalizado a la profusión de grupos neonazis en Alemania es un ejemplo.

Amnesia colectiva y literaria

Y sin embargo no todo ha sido tan fácil para los alemanes, especialmente en lo concerniente a su papel como víctimas, ya no sólo del nazismo, sino de las consecuencias de la 2ª Guerra Mundial. El autor W.G. Sebald aludía en su publicación *Sobre la historia natural de la destrucción* al vacío existente entre los alemanes acerca del pasado más dramático vivido hasta la fecha:

² BASSETS, M. (2005): *Digerir un pasado indigerible*. "La Vanguardia". Suplemento Culturals. 29 de junio de 2005.

Es difícil hacerse hoy una idea medianamente adecuada de las dimensiones que alcanzó la destrucción de las ciudades alemanas en los últimos años de la Segunda Guerra Mundial, y más aún reflexionar sobre los horrores que acompañaron a esa devastación. Es verdad que de los Strategic Bombing Surveys de los Aliados, de las encuestas de la Oficina Federal de Estadística y de otras fuentes oficiales se desprende que sólo la Royal Air Force arrojó un millón de toneladas de bombas sobre el territorio enemigo, que de las 131 ciudades atacadas, en parte sólo una vez y en parte repetidas veces, algunas quedaron casi totalmente arrasadas, que unos 600.000 civiles fueron víctimas de la guerra aérea en Alemania, que tres millones y medio de viviendas fueron destruidas, que al terminar la guerra había siete millones y medio de personas sin hogar, que a cada habitante de Colonia le correspondieron 31,4 metros cúbicos de escombros, y a cada uno de Dresde 42,8..., pero qué significaba realmente todo ello no lo sabemos. Aquella aniquilación hasta entonces sin precedente en la Historia pasó a los anales de la nueva nación que se reconstruía sólo en forma de vagas generalizaciones y parece haber dejado únicamente un rastro de dolor en la conciencia colectiva; quedó excluida en gran parte de la experiencia retrospectiva de los afectados y no ha desempeñado nunca un papel digno de mención en los debates sobre la constitución interna de nuestro país (...)³.

Estas líneas fueron escritas por su autor y leídas durante unas conferencias en 1997 en un momento en que el sufrimiento vivido por los alemanes permanecía todavía oculto. ¿Dolor generacional? ¿Sentimiento de complicidad con el régimen nazi? Años después y con el cambio de siglo y de milenio, la experiencia retrospectiva de los afectados, ha empezado a mostrarse a través de la literatura, despertando la memoria del daño sufrido por los bombardeos

con nuevas aportaciones que nos muestran el desastre de la guerra⁴. Berlín tiene el triste récord de ser la ciudad europea sobre la que cayeron más bombas durante la 2ª Guerra Mundial: unas 68.000 toneladas que causaron cerca de 35.000 víctimas en 360 ataques aéreos. La literatura de los escombros, la novela, el ensayo, han sido los primeros medios de asunción del dolor de ese pasado de destrucción. Pero tras este primer paso en Alemania y en su capital se sigue el tratamiento contra la larga amnesia colectiva y se generan propuestas como la de un grupo de técnicos e historiadores, encauzadas a dar a conocer la realidad de la catástrofe de los sistemáticos y brutales bombardeos aéreos aliados. Ese rastro de dolor en la conciencia colectiva al que aludía W.G. Sebald, ha empezado a hacerse visible.

Una experiencia singular: El *Berliner Unterwelten*.

Más allá de las propuestas históricas y patrimoniales a nivel de calle, Berlín esconde bajo su subsuelo parte de un pasado olvidado por la conciencia colectiva de los alemanes. En una de las estaciones de metro de Berlín, concretamente en *Gesundbrunnen* uno puede sumergirse en la 2ª Guerra Mundial. Desde este emplazamiento situado en la estación del U-Bahn, cuatro visitas guiadas nos retrotraen a un Berlín inédito hasta hace poco. La visita guiada se puede realizar en alemán, inglés, francés, español o portugués y no deja indiferente a nadie. La primera de ella, el Tour 1 consiste en el recorrido a través de las diversas estancias de un búnker civil construido para la protección de los berlineses⁵. A lo largo del recorrido el visitante puede conocer los

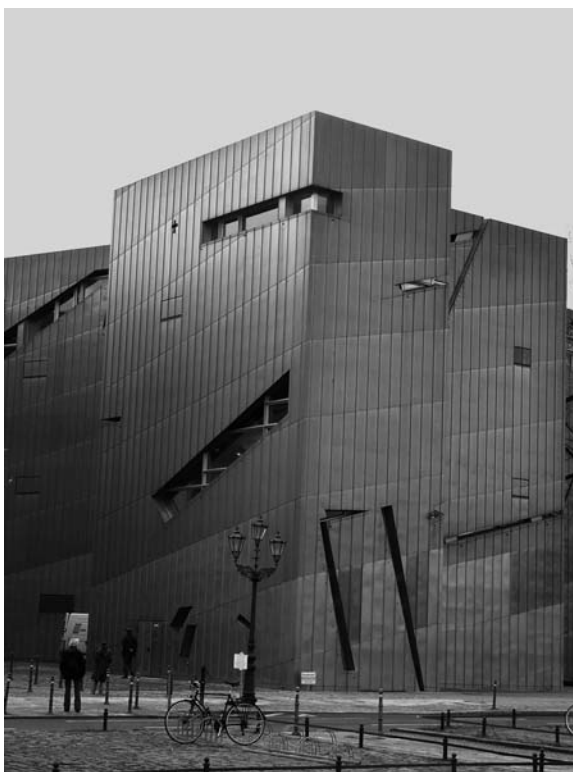
³ SEBALD, W.G. (2003): *Sobre la historia natural de la destrucción*. Págs. 13-14. Anagrama, Barcelona.

⁴ El relato anónimo *Diario de una mujer en Berlín* (Anagrama, 2005) o la espléndida novela de Gunter Grass *Como los cangrejos*, ("Im Kregbsgang", Steidt Verlag, 2002) son muestras literarias de algunos de los sucesos más dramáticos vividos por los alemanes en la 2ª Guerra Mundial.

⁵ Unos 1.100 búnkeres fueron habilitados para proteger de los bombardeos a 430.000 personas, cuando Berlín tenía una población de 4.300.000 de habitantes. Durante la guerra, hasta 16 estaciones de metro fueron adaptadas como refugios antiaéreos.

diferentes niveles del búnker, en algunos casos adaptados para 100 personas, aunque en los últimos días de la guerra llegaban a multiplicar su capacidad por 28; la visita da a conocer también hechos como la infiltración entre los civiles de dos agentes de la Gestapo —después del frustrado atentado contra Hitler en julio del 44— en un intento por localizar a derrotistas y contrarios al régimen; la nula posibilidad —como en muchos refugios de la Guerra de España— de sobrevivir a un impacto directo; la prohibición de entrada a trabajadores forzosos; las habitaciones para privilegiados; las salas de bombeo de aire; el habitáculo para la atención de heridos; e incluso se puede contemplar una escenografía que muestra la historia de la reconstrucción de los barrios berlineses por parte de las mujeres alemanas, las *asistentes para la reconstrucción*, a quienes se prohibió toda maquinaria en el sector controlado por los franceses; en las salas de uno de estos espacios fríos y húmedos, con las paredes embadurnadas por una solución fluorescente de estroncio y fósforo altamente tóxica para la salud, se hacían mujeres, niños y ancianos durante largas e interminables horas, sin posibilidad de poder salir hasta que se abrieran las estancias desde otros accesos controlados.

Con más voluntad que medios los encargados de mostrar el búnker del Tour 1 *Berliner Unterwelten E.V.* exponen en vitrinas un hallazgo arqueológico casual e impresionante. En 1990 y como conmemoración de la caída del muro empezó a habilitarse el escenario para un concierto histórico. Pink Floyd actuaba en la capital reunificada y cuando se iniciaron las obras de consolidación del escenario se produjo



el hallazgo. El parking del búnker de Hitler en Berlín se encontraba a los pies de donde debía asentarse el escenario. Aquel yacimiento —que en España no sería considerado como tal por la inexistencia de legislación— fue excavado y en él se encontraron los más diversos elementos y objetos abandonados durante el *Hundimiento*: armas, municiones, insignias, indumentaria, objetos cotidianos, etc., nos retrotraen al momento en el que Berlín caía en manos de los soviéticos. Aquellas pertenencias abandonadas por la huida habían quedado intactas durante casi cincuenta años ya que durante la posguerra el subterráneo había sido una de las *zonas de la muerte*, el límite entre la parte occidental y la oriental de Berlín, sembrada de minas y alambradas.

La experiencia del *Unterwelten* se ha logrado mediante el esfuerzo y la voluntad de técnicos e historiadores, trabajadores del metro berlinés,



quienes gracias a la predisposición de las entidades responsables han cedido a estos entusiastas la gestión para su explotación como espacio para el conocimiento, hecho que permite recuperar el patrimonio de la guerra en Berlín, y lo que es más importante, hacer accesible a todo tipo de visitantes un espacio patrimonial. Gracias pues a la voluntad de las partes —los entusiastas y las autoridades— unos espacios antaño desaprovechados, se han convertido en elementos útiles para mostrar cómo se vivieron los bombardeos en Berlín con un claro afán de divulgación, rehuendo el victimismo y el patriotismo.

¿Es este un modelo de gestión que podría ser útil en algunos casos para el patrimonio de la guerra en España? Estaciones de metro o bien refugios tapiados, hoy día en desuso y sin

beneficio para la ciudadanía podrían ser lugares para la divulgación de la historia de los bombardeos bajo una gestión que no implicara para sus responsables más que la cesión de los mismos espacios y su posible habilitación, siendo empleados como lugares donde dar a conocer, mostrar y hacer sentir la experiencia de los bombardeos de la Legión Córdor o de la aviación Legionaria italiana. El tratamiento del malogrado patrimonio en localidades españolas podría tener su solución en aras de obtener además la seguridad de su preservación y mantenimiento, la creación de visitas guiadas y poner al alcance de todos y todas cómo se vivió en la retaguardia una guerra que afectó de manera aplastante no solamente a los soldados movilizados que luchaban en el frente. Para la mayoría, la guerra de España fue vivida y sufrida en la retaguardia. Ancianos, mujeres y niños fueron

víctima de un terror que provino desde el cielo y el mar. Los posibles guías o monitores podrían financiar su actividad profesional a través de los ingresos recaudados en cada una de las visitas. Incluso podrían beneficiarse esos espacios de algunas subvenciones para la conservación y exposición de recursos museográficos. Para acabar, una propuesta como esta supondría unos costes e inversiones mínimas que consistirían en consolidar y ambientar esos espacios, recrear su iluminación e incluir recursos como sistemas de audio y alguna escenografía.

Los ataques aéreos sufridos por Berlín como los de Dresde, Colonia, Hamburgo, Tokio o Kyoto, tienen sus antecedentes en otras capitales martirizadas: Varsovia, Róterdam, Coventry, Londres, Sevastopol, Leningrado, etc. La lista se convierte en inacabable. Y éstas a su vez se remontan a las ciudades y localidades de nuestra

guerra, poblaciones que fueron atacadas desde el cielo con impunidad: Madrid, Barcelona, Valencia, Tarragona, Gernika y tantas otras. La lamentable historia de los bombardeos aéreos debe contemplarse sin puntos y a parte; con un hilo conductor que se inicia en el momento en el que el aeroplano tiene suficiente capacidad de carga ofensiva y radio de acción para acometer su temible misión sobre la población civil indefensa. En 1936-1939 adquiere las características de prueba y ensayo como herramienta útil para hundir la economía, la moral de la retaguardia y la voluntad de toda una población. Y se prolonga hasta nuestros días.



Breve esbozo de la barbarie aérea

Para entender cómo Europa y el mundo llegaron a extremos apocalípticos, a episodios como los vividos por los ciudadanos de Berlín, sólo es necesario repasar brevemente la historia de la aeronáutica militar, su orígenes y también el modo cómo los países colonizadores ejercieron su control mediante el terror aéreo en los territorios ocupados. Y eso es precisamente lo que el autor Sven Lindquist sostiene en su obra *Historia de los bombardeos*⁶, un ilustrativo repaso acerca de los bombardeos aéreos plagado de infamia, devastación y tragedias. Tras las primeras intentonas de incursiones aéreas poco eficaces durante la 1ª Guerra Mundial⁷, en las primeras décadas del siglo XX se empiezan a aplicar métodos de terror aéreo contra aldeas, pueblos y ciudades dominados por las potencias coloniales. Son el método más eficaz y económico para dominar revueltas de *bárbaros, salvajes y rebeldes*. No importaba mucho que una localidad como Xauen fuera víctima de un bombardeo en el que sólo morirían mujeres, niños o ancianos

y quedara arrasada por mercenarios aviadores norteamericanos bajo órdenes de los franceses en zona del protectorado español marroquí en 1925. Así, a bajo coste y a la par que efectivo, el poder aéreo sustituye a la porra y la bayoneta. Como cita Lindquist *todos en Xauen han oído hablar de Guernica. En Guernica nadie ha oído hablar de Xauen*⁸. Pero no iba a ser sólo este el caso. Libia, bajo dominio italiano, sería la primera víctima, el primer territorio bombardeado en fecha tan temprana como 1911; el Marruecos francés en 1912; y un año después la zona del protectorado español sería atacada con bombas de fragmentación antipersonales; años más tarde en Oriente Próximo, la India y África Oriental por los ingleses; e incluso llegarían a emplearse gases por parte de españoles e italianos. Durante el periodo de entreguerras no había porqué preocuparse de la legalidad de los ataques contra poblaciones europeas ya que éstos, como en una especie de pacto tácito, no se llevarían a cabo en un hipotético conflicto europeo. Hasta que llegó la guerra de España y Gernika: *En el período de entreguerras el miedo a un nuevo tipo de guerra, una guerra que de pronto caería como un rayo desde un cielo despejado sobre seres humanos pacíficos y desarmados, fue creciendo en Europa. Guernica le dio nombre a ese miedo (...). La destrucción de Guernica vino a confirmar lo que todos esperaban. Por eso causó tanta*

6 LINDQVIST, S. (2002): *Historia de los bombardeos*. Turner, Madrid.

7 *Ibid.* Unos 1.400 londinenses morirán bajo los escombros a consecuencia de los bombardeos aéreos alemanes. Los bombardeos a ciudades europeas en la 1ª Guerra Mundial serán poco eficaces.

8 *Ibid.* Entrada 9: DE XAUEN A GUERNICA.

*impresión*⁹. Era el primer ensayo de las tácticas contra *salvajes y rebeldes* empleadas en Europa de modo efectivo. El sinsentido y la destrucción masiva vividos en Europa contra las ciudades en la década de los 40 tuvieron su preludeo en la Guerra de España. Y de este modo la profecía de la destrucción desde el cielo, descrita primero por autores de ciencia ficción y posteriormente gracias a las teorías de los visionarios militares, se iban a hacer realidad.

Guerra aérea en España: un ejercicio de desmemoria

La idea de crear comisiones internacionales, cuyos miembros deberían residir en algún lugar veraniego del Pirineo Francés, a fin de visitar, a invitación de cualquier parte de los dos beligerantes, la escena de cualquier bombardeo aéreo si es en sí ofensiva pero al mismo tiempo útil.

Pocos gobiernos aceptaron estas comisiones. La representación es unilateral en el sentido de que los gobiernos participantes han demostrado simpatías por Barcelona. No es difícil imaginarse que es otra estratagema de la propaganda roja para salvar lo que les queda de la causa que se desvanece.

Considero las dificultades con que tropieza esta comisión. No hay nada más fácil que cambiar lo que fue un objetivo militar [,] una activa fabricación de guerra con protecciones antiaéreas o una concentración de tropas en depósito guarnecida por tropas de infantería defendidos por artillería pesada en un pueblo pacífico. Los tornillos de banco y maquinaria de las fábricas militarizadas pueden ser desmontados con gran rapidez. Las tropas y baterías salen de un pueblo pocas horas después de haber recibido sus órdenes de marcha. Y un pueblo de pesca puede albergar durante unas horas barcos cargados de armas de contrabando y municiones.

Así, admitiendo y presuponiendo la buena voluntad de las comisiones de investigación, sería muy fácil engañarles en la forma indicada más arriba. Su report puede explotarse en resonante propaganda para los rojos.

Si por el contrario, admitimos hipotéticamente que las condiciones eran maquinaciones astutas arregladas favorablemente por uno u otro lado, cuan fácil sería atestiguar la irregularidad de un ataque aéreo dejando guiarse uno mismo por las visitas de inspección de la ciudad atacada en itinerarios fijados por los rojos, que naturalmente, excluirían todos los objetivos militares que justificarían los bombardeos.

Este no es el sistema. Hay otros que podrían ser adoptados para quitar los peligros de la guerra de los pueblos pacíficos y que nos gustaría muchísimo aceptar. Nuestros sentimientos están unidos al interés de ganar la guerra pronto. Estúdiese el problema desapasionadamente. Supóngase, si así se desea, que no tenemos sentimientos humanos, pero se verán forzados a creer que nuestro deber y nuestro interés exigen que ataquemos siempre objetivos militares. Entre destruir un sonriente pueblo habitado por mujeres y niños y ancianos e inválidos, o causar miles de accidentes entre las tropas en unos cuarteles o campamentos, debemos preferir lo último igual que preferimos alcanzar una fábrica de municiones en vez de destruir una fábrica de muñecas o paraguas.

Con nuestro deseo de ganar la guerra lo más pronto posible no bombardeamos objetivos que no sean militares y que no nos tienen interés ni permitimos lazos que nos unan a los rojos o a sus amigos. Si desean nombrar comisiones internacionales, que sean verdaderamente neutrales e imparciales las cuales visitarán las ciudades indefensas (desarmadas) y determinarán de antemano cuales son las ciudades abiertas y cuales las cerradas. Esto podríamos aceptarlo. Aumentaría la eficacia de nuestra fuerza aérea

9 *Ibid.* Entrada 161: DE XAUEN A GUERNICA.

*y nos daría libertad moral que hoy nos priva de bombardeos justificables (...)*¹⁰.

Con este tono peculiar, justificativo y propagandístico el máximo responsable de la aviación de Franco, el general Kindelán se manifestaba acerca de las comisiones internacionales que visitaban las capitales republicanas bombardeadas, los posibles objetivos militares y las consecuencias de las incursiones de los aviones italianos y alemanes. Podemos afirmar que Kindelán lo tenía todo a su favor para justificar las agresiones aéreas. En primer lugar por el posicionamiento de Gran Bretaña y Francia respecto al conflicto español, pero también por el vacío y la indefinición de la legalidad existente sobre las normas acerca del bombardeo de poblaciones civiles. La Convención de La Haya de 1907 prohibía todo tipo de bombardeo de ciudades, pueblos, viviendas o edificios indefensos, dejando premeditadamente este último vocablo, *indefensos* en la más absoluta de las ambigüedades. El 1923, la misma Convención intentaría promulgar nuevas leyes militares para la aviación, esfuerzo inútil por encontrarse con dos posicionamientos encontrados: Gran Bretaña proponía que el bombardeo fuera lícito sobre *objetivos militares*, concepto que tampoco estaba debidamente definido. Estados Unidos proponía que sólo se pudieran llevar a cabo ataques aéreos en *zona de combate*, entendiendo ésta como el lugar donde se enfrentan tropas terrestres. Nunca se rubricó dicho texto, ni se incorporó al derecho internacional por la oposición de Gran



Bretaña y Francia. En 1932-33 se intentó una nueva conferencia, esta vez por parte de la Sociedad de Naciones para la prohibición de bombas incendiarias y ataques con gases. La llegada al poder de Hitler truncó todo intento de resolver su prohibición. En 1935 seguía vigente la Convención de 1907 y se perpetuó la indefinición *objetivos militares*. El artículo 25 de la Convención había dejado innumerables preguntas sin respuesta. Puesto que la distinción entre una ciudad *defendida* o *no defendida* quedaba poco clara, volvió a surgir la cuestión esencial: ¿Debían permitirse los ataques aéreos contra objetivos terrestres como método bélico? *Se permitiría la guerra aérea, siempre y cuando la población pacífica no sea expuesta a amenazas mayores que las que ofrecen los ataques terrestres o navales*. Esa fue la respuesta de compromiso aceptada en la Conferencia del Instituto de Derecho Internacional de Madrid en 1911¹¹ y que prevalecería durante mucho tiempo. En consecuencia, Kindelán y la Legión Cóndor junto a la Aviazione Legionaria gozarían durante la contienda de patente de corso.

Los militares españoles sublevados aprovechando el poder aéreo de sus aliados y las tácticas de

¹⁰ Archivo Histórico del Ejército del Aire. AHEA. Asunto A-187. Comisiones sobre bombardeos. Por el General Kindelán. 24.11.38. Traducción del artículo publicado en la Revista *Spain*. 15 Octubre de 1938.

¹¹ *Ibid.* Entrada 75: ¿QUÉ SE PUEDE HACER EN CASO DE GUERRA?

alemanes e italianos se hallaban en consonancia con la estrategia de terror aplicada en los territorios bajo control de las potencias coloniales. Y así comenzaron a lanzar sus escuadrillas de bombardeo sobre zonas civiles. La guerra que muchos de los mandos rebeldes habían practicado en la zona del protectorado marroquí sería llevada a cabo sobre su misma tierra contra la población civil. El avance, conquista y posterior represión de las columnas de regulares africanos y legionarios encabezadas por los militares alzados sobre Andalucía y Extremadura, así como los bombardeos aéreos, dan fe de ello.

La Guerra de España forma parte de este proceso histórico que conforma la historia de los bombardeos, la historia de la masacre desde el aire contra los civiles, pero también la aplicación de unos métodos que el colonialismo europeo extendió hasta sus propios tejados. En este sentido, el desmérito y descrédito de España por lo que concierne al tratamiento de la memoria no es poco si tenemos en cuenta que el bombardeo aéreo contra poblaciones civiles fue ensayado en territorio norteafricano bajo control español y que esas mismas tácticas de destrucción serían utilizadas en España y años más tarde perfeccionadas durante la 2ª Guerra Mundial¹².

Barcelona: amnesia total

Por lo que concierne a Barcelona son conocidos los numerosos bombardeos que sufrió la ciudad, atacada constantemente desde el aire a partir de comienzos de 1937. La incursiones de los días 16, 17 y 18 de marzo de 1938, cometidos con la clara intención de saturar los medios de defensa pasiva y hundir la moral ciudadana y sembrar el terror, abren las puertas a las teorías de Douhet, a la no distinción entre beligerantes y no beligerantes. Del mismo modo en el que lo hacen aquellos ataques

aéreos indiscriminados contra poblaciones que nunca fueron objetivo militar. No obstante, la historia de los bombardeos sobre Barcelona y en general sobre Cataluña debe rescribirse, ya que los referentes bibliográficos publicados se han centrado en la mayoría de ocasiones en un mero recuento de las víctimas causadas. Hasta la fecha no existe publicación o estudio alguno, si exceptuamos la obra *Perill de bombardeig*¹³, vaya más allá de las consecuencias de la mortandad de los ataques aéreos y que muestre los amplios esfuerzos de las autoridades y los civiles por crear un sistema de defensa activa y pasiva; el estudio pormenorizado de cada uno de los ataques; el conocimiento en profundidad de los aviones atacantes; sus posibles objetivos supuestamente lícitos o no; los últimos ataques aéreos antes de la toma de la ciudad por los franquistas; la reacción internacional y las comisiones internacionales; o incluso las repercusiones en la geografía urbana de la ciudad. La historia de los bombardeos sobre Barcelona se ha centrado pues durante años en un recuento de víctimas, mientras muchas de las preguntas e interrogantes han quedado sin respuesta. Un ejemplo ilustrativo como pocos es el del cartel de la exposición *Quan plovién bombes (Cuando llovían bombas, 2007)* del Museo de Historia de Catalunya, donde se ven dos trimotores italianos Savoia S-79 que desprenden pequeñas bombas antipersonales *spezzoni* de las lanzadas sólo en el frente contra las tropas republicanas, a diferencia de las convencionales empleadas contra objetivos en ciudades¹⁴. Sin embargo, ello es ya todo un avance y un progreso si lo comparamos con otros casos más aberrantes como ilustrar documentales con imágenes de aviones que nunca estuvieron en España, o confundir los aviones de caza republicanos que

12 No obstante, tampoco podemos olvidar los ataques aéreos sufridos a comienzos de los años treinta por las capitales chinas perpetrados por los japoneses, aunque como es de suponer, China por supuesto, no era Europa y como en el caso de los territorios coloniales, "todo valía".

13 ALBERTÍ, S.; ALBERTÍ, E. (2004): *Perill de bombardeig! Barcelona sota les bombes. 1936-1939*. Barcelona: Edicions Albertí.

14 Los Savoia S-79 de la imagen estaban destinados en la península ibérica para apoyar las tropas en el frente a diferencia de los aviones S-79 y S-81 que basados en las Baleares bombardeaban las poblaciones del litoral republicano con bombas de mayor tamaño y convencionales.

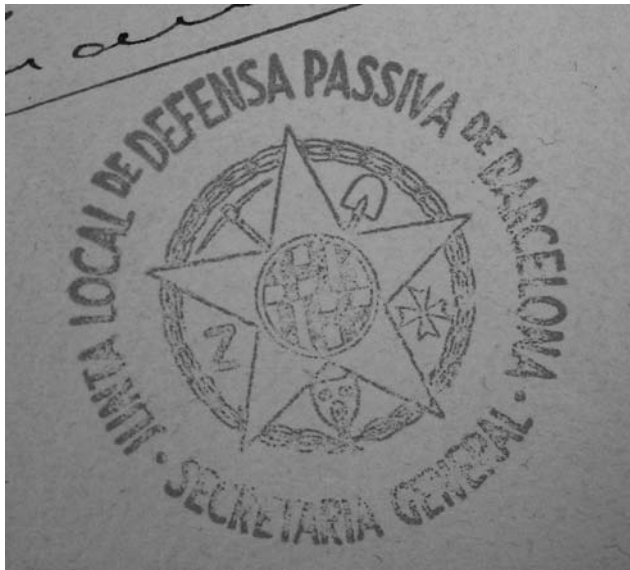
defendieron Barcelona en no pocas ocasiones y que evitaron más de una incursión a un alto precio en vidas de jóvenes pilotos gubernamentales.

Por otro lado Barcelona como capital europea no tiene nada que desmerecer en cuanto a protagonista de episodios significativos de la historia y uno de ellos, un verdadero referente es el de los bombardeos de 1937-1939. Como Berlín, —salvando la apocalíptica distancia del pasado del nacionalsocialismo y los bombardeos estratégicos aliados—, Barcelona también posee un pasado estremecedor en acontecimientos históricos. En ella se encuentra escrita también una parte del pasado, como en Berlín, con sus tragedias y sus miserias. Sin embargo, a diferencia de la capital alemana no hay ninguna voluntad por *trazar las heridas de su propio pasado*. Así por ejemplo, en la capital catalana existe el yacimiento arqueológico de época moderna más importante de Europa, una parte de la ciudad de 1714 arrasada por el asedio de las tropas francesas y españolas durante la Guerra de Sucesión. Y por el momento ese pasado sigue invisible para los ciudadanos¹⁵. Barcelona como capital industrial también fue protagonista de los conflictos sociales del siglo XIX y la continua lucha obrera prolongada hasta el siglo XX, inacabables durante este largo período¹⁶.

¹⁵ Después de una lucha desigual entre historiadores y algunos responsables del ayuntamiento se decidió preservar dicho yacimiento después de haber planteado su destrucción. Pesó pues la presión de un grupo de historiadores y expertos en patrimonio, no sin algunas disputas en la prensa escrita.

¹⁶ Los más significativos de ellos serían: Julio de 1835; La Jamancia de 1843; los tres Julios de 1854-1856; la huelga de 1902; la respuesta popular contra la movilización durante la

¿Qué parte de ese pasado se muestra en Barcelona? El periodo de la industrialización en Cataluña se enfoca únicamente como una apología del progreso promovido por la burguesía catalana y se rehuye tratar sobre las consecuencias de la explotación obrera. La lucha por sus derechos y la capitalidad de un pasado anarquista han quedado borradas del ideario de la ciudad. No hay política turístico-cultural de la historia de Barcelona que no represente y muestre de manera ilusoria las fantasías modernistas plasmadas en arquitectura



de una reducida clase dirigente, promovidas para satisfacción de un modelo turístico ya agotado de ciudad convertida en "parque temático". Y para colmo y a diferencia de otras capitales como Berlín, Barcelona se halla bajo el control de una política urbanística cuestionable. En este contexto, la sensibilidad frente a la arqueología

guerra de África con la revuelta de la Semana Trágica, en julio de 1909; la huelga general en 1917; el 19 de julio de 1936; los sucesos de mayo de 1937; y los bombardeos de 1936-39. Por otro lado, el barrio de Poble Nou, núcleo de la industrialización en Barcelona con importantes conjuntos fabriles, ha perecido en su mayor parte bajo la piqueta.



industrial, frente a la historia fabril, es nula. Las instituciones políticas ejercen un control sobre la cultura y la historia de Barcelona, imponiendo una visión arbitraria de la capital catalana, siempre de cariz afable y apolítico.

Bajo esta perspectiva debemos también contemplar la inexistencia de una política cultural frente a la historia y el patrimonio de la guerra de 1936 en la ciudad, iniciada ya en el período franquista. De este modo podemos entender que el pasado de la Guerra de España y de los bombardeos en Barcelona solamente haya surgido gracias a la voluntad y la perseverancia de unos pocos. Ejemplo de ello son el intento por mostrar el *Refugi 307* en el barrio del Poble Sec, mejor dicho, una parte del mismo, gracias a la insistencia de algunos particulares y también a consecuencia que en otras ciudades y localidades se estaban llevando a cabo intervenciones museográficas en refugios¹⁷. Así, a comienzos

17 A la realización de la primera intervención museográfica en Cataluña en el refugio de la localidad de la Garriga (julio de 2006) le sucedió la visita a este espacio por parte de un grupo de técnicos y museógrafos vinculados al Museo de Historia de la Ciudad que debían encargarse de la intervención en el

de 2007 y en dos ocasiones en menos de cuatro días se inauguraba la musealización del *Refugi 307*. Eso sí, visitable siempre previa llamada, los sábados y domingos de 11h a 14h. En definitiva pues, la movilización ciudadana y el temor a quedar atrás ha sido lamentablemente el motor de arranque de propuestas museográficas en la ciudad, propuestas que como veremos sólo son parciales, como en el caso de otro de los

refugios de la ciudad, el de la Plaça del Diamant, que puede visitarse también con cita previa¹⁸.

Para finalizar con aquellas propuestas ciudadanas “canalizadas” o “reconducidas” por los responsables del ayuntamiento una vez han sido promovidas, debemos señalar los trabajos de recuperación de otro elemento patrimonial: la batería o emplazamiento de artillería antiaérea en el Turó de la Rovira. En 2006, la Fundación Escolta Josep Carol junto a la Asociación de vecinos de Can Baró realizaba un primer campo de trabajo para la limpieza y el adecentamiento de este referente histórico, vandalizado y abandonado tras décadas. Una iniciativa más de la sociedad civil, encauzada y en manos ahora del Museo de Historia de la Ciudad, a la espera de poder realizar alguna intervención museográfica.

Refugio 307 del Poble Sec.

18 La apertura del refugio de la Plaça del Diamant como en el caso del *Refugi 307*, se retrasó cerca de tres años. Tras una primera iniciativa vecinal y ciudadana del barrio, el semanario *L'Independent de Gràcia* de diciembre de 2002 informaba que “El refugio de la Plaça del Diamant es prepara per obrir a finals de 2003”. APARICIO, Y.; GUTIÉRREZ, A: *L'Independent de Gràcia*. Diciembre de 2002.

Estos tres ejemplos son el paradigma de la situación del patrimonio de la guerra en la ciudad: Iniciativa popular sensibilizada con el pasado y su patrimonio, divulgación gracias a los medios de comunicación y aparición espontánea de los responsables del ayuntamiento encargados de gestionar un posible proyecto¹⁹.

Para acabar sólo añadiremos que en febrero de 2007 se inauguraba una reducida exposición temporal dedicada a conmemorar los 70 años del comienzo de los bombardeos de la capital catalana. Su duración: desde el 13 de febrero al 13 de mayo de 2007.

Esta casuística, resultado de la desinhibición política e institucional, es también consecuencia de otro hecho. En Cataluña también existen los detractores de la utilización del patrimonio de la guerra como posible instrumento para la divulgación de la historia. Son quienes o bien optan por el menosprecio del patrimonio de la guerra o quienes alertan de caer en el simple y mero espectáculo si se musealiza un determinado elemento patrimonial. Pero a diferencia de Alemania, con la alevosía de no haber permitido ni tan sólo que se genere un debate acerca de la utilización del patrimonio como mediador de la historia en beneficio de la ciudadanía. A lo largo de todos estos años de democracia, el necesario y enriquecedor debate acerca de las oportunidades de recuperar un pasado a través del patrimonio ha sido inexistente. El silencio ha sido la respuesta. Sin reflexión, ni debate.

Si el panorama en Cataluña es bochornoso, en el resto del estado español tampoco es muy halagüeño. No existe un sólo museo temático, centro de interpretación o simplemente un espacio musealizado dedicado a mostrar la guerra de 1936-1939 aunque tenemos ejemplos puntuales, como el Museo de la Paz de Gernika

o la reciente intervención en el monumental refugio antiaéreo de Cartagena, otro en Alcoi (Alicante) y afortunadamente la primera de las museizaciones en Cataluña en la localidad de La Garriga (Barcelona), inaugurado en el mes de julio de 2006.

En definitiva, podemos llegar a la conclusión que la política cultural relativa a la guerra de España en Cataluña, con la llegada de la democracia, ha consistido en el olvido del pasado de la guerra. Restablecida la democracia y replantada la monarquía, no todos los valores democráticos fueron asumidos. No obstante, sería injusto achacar la totalidad de la culpa por la desmemoria y la amnesia de la guerra a instituciones, gobiernos y políticos. En Barcelona y otras muchas poblaciones hallamos un déficit de implicación, una falta de voluntad de unir esfuerzos con la suficiente energía, encaminada a la recuperación y preservación del patrimonio de la guerra y sus potenciales usos como elementos mediadores de la historia. Nos hallamos pues ante un problema de sensibilización que, una vez superado debe conducir a medidas para conseguir una legislación a nivel estatal o local que defienda el patrimonio y se ocupe de su preservación y conservación.

Berlín es el claro ejemplo de progreso y de desarrollo urbano y arquitectónico que evita la *tabula rasa* con un pasado y un patrimonio dolorosos. Una ciudad moderna y capital mundial que mira también hacia su pasado. A diferencia de Alemania, el vacío y silencio provocado por el dolor de un acontecimiento bélico en España no responde a una causa relativa al sufrimiento y negación del dolor generacional, que sin duda han existido. Ese silencio responde a la perpetuación de la voluntad de los vencedores por parte de las instituciones democráticas. Si Barcelona quiere erigirse en un referente de turismo cultural de calidad y hacer accesible a su ciudadanía el conocimiento de su propia historia reciente, no hay otra solución que asentar de una vez por

¹⁹ Existe otro referente de los bombardeos de Barcelona. Una escultura pública en la Gran Vía de les Corts Catalanes con una pequeña placa en homenaje a las víctimas.

todos los valores democráticos y dar a conocer los episodios de la guerra a sus ciudadanos, por dolorosos que sean. Quizá sea ya el momento de plantear en consonancia con su propia historia, la recuperación del pasado y dejar de dar la espalda a su patrimonio. El pasado de la ciudad del 19 de julio de 1936, el de los sucesos de mayo de 1937, el de los tres días de marzo de 1938 y en definitiva, el de aquellos momentos dramáticos que marcaron un antes y un después en la vida de sus ciudadanos. Ya no hay excusa posible cuando referentes culturales europeos encaran la barbarie del Holocausto o la destrucción de los bombardeos mediante la museografía y con unos resultados siempre positivos. ¿Podremos algún día hacerlo nosotros en un ejercicio de madurez democrática?

Bibliografía:

BASSETS, M. (2005): *Digerir un pasado indigerible*. "La Vanguardia". Suplemento Culturas. 29 de junio de 2005

KOPLECK, M. (2005): *Berlin. 1933-1945. Past Finder. Traces of German History. A Guidebook*. Ch. Links, Berlin.

LINDQUIST, S. (2002): *Historia de los bombardeos*. Turner, Madrid

SEBALD, G.W. (2003): *Sobre la historia natural de la destrucción*. Anagrama, Barcelona.

SCHLÖR, J. (2005): *Memorial to the Murdered Jews in Europe. Berlin*. Prestel, Manchen.

(2005): *Berlin 1945. A Documentation*. Verlag Wilmuth Arenhövel, Berlín.

(2007): *El bombardeo de Gernika: Memoria Gráfica. 70 aniversario (1937-2007)*. Gernikazarra Historia Taldea. Gernika-Lumo

Berlín, capital del duelo. Suplemento 158 Culturas. "La Vanguardia". 29 de junio de 2005.